

1478 - 1978

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, UNA CIUDAD SOBRE EL ATLANTICO

La ciudad cumple ahora el medio milenio de su fundación; un índice significativo puesto que 1478 —la fecha clave— supone un adelanto de catorce años respecto a uno de los momentos cruciales de la historia: el descubrimiento de América. Aún vivía Lorenzo el Magnífico y ya apuntaba el germen del humanismo renacentista de la mano de Maquiavelo, Ariosto y Leonardo. En nuestro país se fraguaba la unidad nacional bajo el signo de la reconquista, en trance de un desenlace feliz. Los Reyes Católicos, al establecer la primera ciudad en el Atlántico, creaban sin proponérselo una base eficaz para la futura conquista y colonización de Las Palmas.

Con la fundación de nuestra ciudad de Las Palmas coincidían los últimos estertores del espíritu medieval, que a escala isleña iban desde las manzanas de oro de Hércules hasta las fabulaciones de los navegantes recogidas por los escritores grecolatinos. El mundo entraba en una nueva fase y el conocimiento y la razón ponía cerco a la fantasía: la ciudad era la realidad, un triunfo sobre los mitos. Sólo quedaba para los soñadores el refugio itinerante de la isla de San Borondón.

La ciudad tuvo su impulso inicial en el cogollo de San Antonio Abad, la ermita convertida en célula matriz, y la fuerza urbana irradió las calles por Vegueta mientras crecía el caserío y por último, franqueado el barranco,



LUIS
GARCIA DE
VEGUETA

Cronista de la Ciudad

llegó hasta el confín de Triana. A través del siglo XVI se había configurado el núcleo principal, que en la época de Torriani —su plano data de 1590— muestra el mismo trazado que en los momentos actuales, pues la población se desarrolló a expensas de las huertas que rodeaban las casas sin perder la fisonomía tradicional.

A medida que pasaba el tiempo cumplía su destino de atalaya atlántica sobre dos frentes: América y África. Las instituciones que se ensayaron en las islas fueron implantadas en los territorios americanos y el puerto de las Isletas, como otros del archipiélago, sirvió de escala a las expediciones colonizadoras. En la vertiente oriental se impuso la necesidad de establecer una zona de resguardo fronteriza, para precaverse de ataques piráticos —sufridos principalmente por Fuerteventura y Lanzarote— y proteger las pesquerías de la costa africana. De ahí vino el fundamento de las acciones en el Sáhara y la consiguiente razón histórica del

futuro protectorado español, reflejo de la preocupación nacional e isleña por mantener a raya al Islam

Nuestra ciudad tiene el privilegio de conocer con exactitud la fecha de su fundación, el día de San Juan de 1478, e incluso las condiciones climatológicas, una mañana del sol que obligó a la colocación de un toldo sobre el altar donde el deán Juan Bermúdez oficiaba la primera misa en los arenales que rodeaban la bahía de las Isletas. Allí estaban el capitán Juan Rejón y el abanderado Alonso Jáimez de Sotomayor al frente de las tropas expedicionarias. Al fondo las naves y el horizonte atlántico.

Un buen día para fundar una ciudad.

Luis García de Vegueta